VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

“Andá a la cárcel Etchecolatz, no es el Estado es la lucha popular”. HIJOS La Plata, su radicalidad y sus vínculos con las agencias estatales.

Santiago Cueto Rúa.

Cita:

Santiago Cueto Rúa (2007). *“Andá a la cárcel Etchecolatz, no es el Estado es la lucha popular”. HIJOS La Plata, su radicalidad y sus vínculos con las agencias estatales. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-106/114

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/exXC/ZTk

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

“Andá a la cárcel Etchecolatz, no es el Estado es la lucha popular”. HIJOS La Plata, su radicalidad y sus vínculos con las agencias estatales.

Santiago Cueto Rúa

UNLP-CISH-CONICET

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza las prácticas y los discursos de los integrantes de la agrupación HIJOS regional La Plata (HLP). En primer lugar analizo el modo en que esta organización se construye como Organismo de Derechos Humanos “radicalizado”. En segundo lugar, la manera en que sus integrantes se clasifican a sí mismos. En tercer lugar, la construcción del estereotipo de sus padres como “revolucionarios”. Por último, el vínculo que los integrantes de esta agrupación ha tenido con el Estado, particularmente el modo en que ha resuelto el ofrecimiento de una reparación económica a los familiares de las víctimas de la represión estatal.

La idea no es partir de una visión normativa sobre qué es o debería ser HLP como Organismo de Derechos Humanos (ODHs) para juzgar en qué medida se comporta como tal, sino más bien hacer el recorrido inverso. Esto es, ver cómo piensan los integrantes de esta agrupación su condición de ODHs; qué puntos de tensión se encuentran allí y cómo juega eso a la hora de definir sus vínculos con determinadas agencias estatales. Para ello hice una serie de entrevistas con jóvenes que han militado en esta organización con el objetivo de conocer la historia tanto individual como grupal[1]. A su vez, realicé una serie de observaciones de distintas actividades de la agrupación, y utilicé algunos materiales escritos que ha producido, con la intención de cruzar algunos de sus discursos con distintas puestas en acto de ellos.

La pretensión es, al modo de la antropología social, “aprehender las categorías y los esquemas de percepción y de acción de los actores sociales y sus luchas por la imposición de visiones y divisiones legítimas del mundo” (Frederic y Soprano; 2005: 21). Siguiendo con la perspectiva de estos autores, intento describir el “carácter construido y negociado” (Frederic y Soprano; 2005: 12) de las representaciones de HLP, tanto hacia fuera como hacia dentro de la agrupación. De esto modo, aunque se trate de una investigación local, incorporo la perspectiva que estos actores construyen en el contexto de una escala mayor, para que ese trabajo pueda constituirse en un aporte a procesos sociales que incluyen y exceden a la agrupación estudiada.

II. HIJOS LA PLATA[2] COMO ORGANIZACIÓN “RADICAL”

a. Reivindicación de la lucha revolucionaria.

Una forma de entender la “radicalidad” de esta agrupación es comprender qué lectura hacen de las experiencias de sus padres, y qué particularidad supone

esto dentro de la Red Nacional. El conjunto de regionales de H.I.J.O.S. comparte un núcleo duro de consignas, reivindicaciones y formas de organización, que les da unidad en un espacio compartido[3]. Sin embargo, la Red está lejos de conformar algo homogéneo. Cada una de las regionales tiene libertad para definir sus propias prácticas, al punto que pueden pensarse como agrupaciones autónomas. En la construcción de esa autonomía cada filial se define dentro de ese espacio y construye sus particularidades como agrupación. En el caso de HLP su condición de organización "radical" en el marco del Movimiento de Derechos Humanos[4] (MDHs) o de la sociedad en general, la constituyó en el espacio compartido por las otras regionales.

Varios de los entrevistados han coincidido en señalar que en la Red Nacional las disputas principales se han dado entre las regionales de La Plata y Córdoba. En palabras de Pablo B.: "La Plata se dice que son los radicalizados y Córdoba por ahí más legalistas[5]." Ser más o menos "radicalizado" supone entre otras cosas definir cómo va interpretarse la militancia política de sus padres. La Plata a lo largo de su historia ha sido la regional que más ha avanzado en esas definiciones, así lo expresa su intención de reivindicar la "lucha revolucionaria" de sus padres. Si bien en términos generales los HIJOS de todo el país han compartido una voluntad de recuperar a sus padres como militantes políticos, no todos han coincidido en el modo de enunciar esa recuperación. De allí que lo distintivo de La Plata sea remarcar el carácter "revolucionario" de aquella militancia[6]. Incluso en algunas regionales, por lo general de las ciudades del "interior", había quienes pretendían limitar las consignas a las demandas de justicia sin querer avanzar en definiciones políticas que supusieran una reivindicación de aquellas experiencias[7]. Así lo explica Claudia, quien relata qué posiciones se planteaban en los encuentros nacionales, compuestos por integrantes de distintas regionales: "había quienes sostenían a diferencia de nosotros [los de La Plata] (que parecía que se había naturalizado en el mismo momento que habíamos surgido como HIJOS), que podría no asumirse la militancia de los padres y sin embargo pertenecer a una agrupación que se llamara H.I.J.O.S. y que permitiera querer la Justicia, que se terminara con la impunidad y todo eso".

Los entrevistados señalan, sin embargo, que la voluntad de reivindicar a sus padres ha sido, en el marco de la Red, más bien unánime. El punto de disputas se encontraba en cómo nombrar esa reivindicación. Las posiciones pueden resumirse en: "el espíritu de lucha", "la lucha", o "la lucha revolucionaria", ordenado esto con un criterio de radicalidad creciente. La Plata solía tener las posiciones más "radicales" o "avanzadas" entendiendo, como me dice Lucía, que: "a nosotros nos parecía que decir ´el espíritu´ era hacer una concesión al discurso antiviolencia." La importancia de esta disputa por la forma de verbalizar esa reivindicación puede ser vista a la manera bourdieuana. Como señala Alicia Gutiérrez "en política, nada es más realista que las querellas de palabras. Poner una palabra por otra es cambiar la visión del mundo social, y por ello, contribuir a transformarlo" (2005: 377).

Los miembros de HIJOS, y en mayor medida los de La Plata, han tenido la voluntad de romper con esa idea generalizada, sobre todo en la época de nacimiento de la agrupación (año 1995), de que los desaparecidos no eran

violentos y de que el rechazo al terrorismo de Estado debía ir acompañado de una impugnación de cualquier tipo de violencia. Estos jóvenes parecen oponerse a un proceso que de acuerdo con González Bombal (1995: 205-206) surge en la transición a la democracia. “En la opinión pública se dio una expansión transversal y difusa sobre los derechos humanos que en realidad estuvo más referido a un repudio a toda forma de violencia que a una posición doctrinaria sobre los mismos. En ese sentido, la memoria sobre el pasado fusionó la represión militar con la memoria de la acción de la guerrilla en una asociación que fundió ambos recuerdos en una equivalencia. La predisposición favorable hacia la temática de los derechos humanos no implicó una recuperación épica de las víctimas sino un repudio a los métodos ilegales tanto de la violencia política como los de la represión ilegal”. De acuerdo con esto, es evidente que si los HIJOS comenzaban a recuperar la figura de sus padres, y no lo iban a hacer sólo en virtud de la represión que sufrieron, sino también incorporando en esa memoria la militancia que habían tenido, se iban a encontrar con algunas dificultades. Porque reinstalar el tema de la violencia política bajo la forma de la reivindicación no es algo que pueda hacerse sin conflictos hacia el interior del MDHs.

Es difícil exagerar la importancia que esta cuestión supone para un ODHs en formación, puesto que HLP se estaba incorporando al MDHs que se había constituido como tal a partir de un “silenciamiento estratégico” (Vecchioli; 2005: 250) -cuando no de un rechazo -de la violencia de las organizaciones populares[8]. Los ODHs habían centrado sus demandas de justicia sobre la figura del *desaparecido/víctima* y no del *revolucionario*. A partir del *Nunca Más* y del Juicio a las Juntas, afirma Vezzetti, la figura del desaparecido se construye de manera despolitizada: “al excluir la filiación política, y en general, la militancia en organizaciones revolucionarias entre los factores destacables en el universo de las víctimas, esa representación contribuía a *despolitizar* el cuadro de los alcanzados por la represión dictatorial (…) las víctimas quedaban acentuadas en su carácter de tales en la medida en que quedaban separadas de cualquier relación con una violencia insurgente que quedaba igualmente repudiada” (2002: 118-19).

El proceso que analiza Vezzetti comienza con la transición a la democracia. Unos diez años después, desde la agrupación HLP, parece advertirse que la forma en que se impugnó al terror estatal pagó el precio de despolitizar la figura de sus padres. En ese sentido, esta organización disputa la forma generalizada de ver a los desaparecidos: “no eran inocentes, no tenemos que justificarnos desde ahí para condenar a la dictadura, eran luchadores revolucionarios, igual la dictadura fue una mierda, una cosa no quita la otra”, plantea Lucía.

Asimismo bajo la mirada de los HIJOS no sólo fue desde el *Nunca Más* y la opinión pública en general que se estructuró una imagen de las víctimas del terrorismo de estado carente de contenido político; esto estaba presente también en el interior del MDHs. Como dice Ramón: “la respuesta de los organismos de derechos humanos ante la teoría de los dos demonios fue hablar de nuestros viejos como víctimas, como personas inocentes”. Los HIJOS rechazan la teoría de los demonios -según la cual en los años setenta tanto el terrorismo de izquierda como el de derecha hicieron vivir un caos a una

sociedad inocente-, pero no creen que por ello sea necesario silenciar la militancia de sus padres. Pasar del rechazo al terrorismo de estado a una posterior reivindicación de la experiencia política de los desaparecidos, repolitizándolos, parece ser para algunos HIJOS un *continuum*. Primero se logra colocar a los desparecidos en el lugar de las "víctimas" -sacándolos de su condición de "subversivos", tarea en la que aportaron tanto los Juicios, el Nunca Más y varios ODHs-; y luego se los puede pensar y reivindicar como "revolucionarios".

La dificultad que tuvieron los HIJOS para definir una posición común, dentro de la Red Nacional, en torno a cómo nombrar esa reivindicación parece una muestra de que los ODHs, como dice Pablo B., solían "no hacerse cargo" de la lucha armada. La tensión estaba entonces en recuperar las experiencias de sus padres sin erosionar su condición de ODHs. La Plata era quien más tiraba de la cuerda, marcando posiciones propias, pero sin la voluntad de perder su espacio en la Red Nacional. Por eso terminó "negociando" una mención que pudiera ser compartida por todas las regionales. Sofía relató así una de las primeras discusiones que se dio en torno a esto, en un encuentro nacional: "salió reivindicamos el espíritu de lucha, era más *light* pero abarcaba a todo el país, y nos costó sangre (…) Salió lo del espíritu y para algunos fueron tres pasos adelante y para otros tres para atrás".

La "radicalidad" de las posiciones de La Plata en torno a la violencia política no sólo marcaba diferencias dentro de la Red Nacional de H.I.J.O.S. sino que también se inscribía en debates de la militancia a nivel nacional. Así lo interpreta Ernesto, quien militó durante un año en HLP: "En eso la regional de La Plata, sí fue de avanzada con respecto al resto de las regionales y hasta sentó posición nacionalmente, no sólo dentro de HIJOS. A nivel político nacional digamos los otros organismos por ahí no lo hacían, o lo hacían muy tibiamente, HIJOS me parece que dio vuelta eso de reivindicar abiertamente. Porque los homenajes eran: ´la lucha, eran buenos´, pero no se hablaba bien de lo que había pasado, de lo que querían, de lo que hacían. HIJOS La Plata yo creo que fue vanguardista, sentó posición a nivel nacional y a nivel derechos humanos en Argentina. Yo creo que cambió mucho eso, y yo creo que La Plata tuvo mucho que ver".

b. Contra la legalidad institucional.

Además de la recuperación de la lucha revolucionaria setentista, entendida como una no concesión al espíritu antiviolencia de mediados de los noventa, y como una aceptación no sólo de los fines de aquella militancia, sino también de sus medios; HLP basa su "radicalidad" en su enfrentamiento con la legalidad estatal. Evidentemente un núcleo duro de esta oposición se puede deducir de la mencionada reivindicación de la lucha de sus padres, que es pensada no como una militancia orientada a demandar al Estado, sino como un intento "revolucionario" de modificar de raíz su estructura política[9]. Asimismo, más allá de no proponer una militancia guerrillera en los mismos términos que lo hicieran en sus padres en lo setenta, los HIJOS dicen ser continuadores de esa lucha.

Otro modo de ver ese enfrentamiento tiene que ver con la búsqueda de una condena social a los represores que no siempre se complemente con la intención de lograr justicia institucional. Esto es, su enfrentamiento con la legalidad estatal se traduce en que las demandas de justicia no son orientadas necesariamente hacia el Estado. Así lo relata Pablo B. “en La Plata recién ahora después de la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final, empezamos a laburar la cuestión legal, las querellas y los juicios (…) nunca le habíamos dado mucha bola a eso, no la veíamos, estábamos mucho más con el escrache, la construcción de la condena social”. El escrache, que suele ser pensado como la práctica identificatoria de HIJOS a nivel nacional, tiene muchas dimensiones que no podrán ser abordadas en estas páginas. Simplemente quisiera decir que dentro de los sentidos que condensa, se encuentra la idea de que se realiza como algo alternativo a la justicia institucional, y que no necesariamente es un medio para llegar a ella, en palabras de HLP: “Nosotros buscamos construir una verdadera condena social haciendo que el país sea su cárcel”[10]. Si bien esto no es unánime en la agrupación, porque varios de sus integrantes piensan el escrache como paso previo a la condena legal, esta práctica es central para pensar la radicalidad de HIJOS; más aún si pensamos que tiene como elemento central el rechazo de las instituciones del Estado[11].

La búsqueda de justicia que no incluya una legitimación directa de la “democracia burguesa” tiene en el escrache un elemento central pero no excluyente. A partir de una serie de observaciones que realicé de los alegatos del juicio a Miguel Etchecolatz en septiembre de 2006, pude visualizar cómo HLP mantiene un vínculo tenso con la justicia institucional y con la “legalidad burguesa”. Para describir esta ambigüedad destaco cuatro aspectos de la participación de HLP en este juicio: en primer lugar, la agrupación pertenece a Justicia Ya!, el colectivo conformado por varios ODHs que motoriza esta clase de procesos judiciales, pero no se conformó como querellante. De acuerdo con la explicación que recibí la idea es no reconocer del todo a la justicia y evitar que sus nombres queden allí inscriptos. Así se evita el riesgo de que en un escrache -al que consideran legítimo aunque ilegal, sobretodo aquellos en los que se alcanzan niveles más altos de violencia contra la casa escrachada-, sus militantes queden identificados por la justicia.

En segundo lugar, una de las abogadas de la querella era militante de HLP, Aunque, es evidente, participó de manera individual cerró su presentación aclarando que era “hija de desaparecidos”, nombró a sus padres, y enumeró algunas de las consignas que los HIJOS defienden hace varios años como: “no olvido, no perdono, no me reconcilio”, “cárcel común y efectiva a todos los genocidas”, “justicia para todos los compañeros”, etc. Su presentación, de claro tono testimonial y militante fue largamente aplaudida por los presentes.

En tercer lugar, los días de los alegatos y la sentencia, era necesario para entrar al recinto tener una credencial. Si bien no pude saber cuál era el criterio a partir del cual el Jurado las repartía, sí advertí que los ODHs recibían un número determinado y se las entregaban a sus militantes. En la jornada de la sentencia había muchos más HIJOS que credenciales, pero además en la puerta había una multitud conformada por agrupaciones estudiantiles y partidos

de izquierda que pretendía entrar forzando la puerta de entrada, cerrada por policías y convertida en foco principal de la tensa escena. En un momento dado una de las organizadoras se acercó a esta multitud expectante de entrar por la fuerza y llamó a los HIJOS a entrar por una puerta lateral. Algunos de ellos entraron, es decir hicieron valer su condición de familiar de desaparecidos y militante por los derechos humanos; mientras que otros optaron por quedarse a la espera de entrar junto a los demás manifestantes, aún a riesgo de no presenciar la sentencia. De nuevo se puso de manifiesto las diferentes estrategias y el uso alternativo que se hace de su condición de ODHs o de, para llamarlo de algún modo, militante popular.

Por último, esta multitud, entre la que se destacaban los HIJOS, finalmente logró entrar casi en su totalidad. Antes y después del momento de la sentencia cantó una consigna que da título a este trabajo porque resume la tensión y la ambigüedad de los HLP con la justicia institucional: "andá a la cárcel Etchecolatz, no es el Estado es la lucha popular". Vale decir que a pesar de que evidentemente era el Estado a través de sus instituciones el que estaba encarcelando al represor; de que fue largamente anhelada y festejada la mención al "genocidio"[12] para explicar histórica y judicialmente lo realizado por el gobierno militar; los HIJOS vieron la necesidad de quitar legitimidad al Estado en este proceso, destacando que sólo actúa cuando tiene por detrás "la lucha popular", y poniendo de relieve una vez más la dureza política de la organización.

c. Límites de los "otros organismos".

La "radicalidad" de HLP se acentúa cuando la organización se piensa en el marco de los otros ODHs[13]. Cuando se conforman como agrupación viven este contraste de modo más drástico; lanzan criticas hacia lo "derechohumanoso" y lo "memorioso", rasgos distintivos de "los otros organismos". La ruptura consiste, por un lado, en no limitar el recuerdo de sus padres a las violaciones que sus derechos sufrieron, sino que incorporan en el relato la militancia previa; y por otro lado, evitar que sus prácticas políticas queden atrapadas en la memoria del pasado y construir sus repertorios de acción en función de los problemas del presente – en continuidad con las prácticas de sus padres-, es decir, "estar donde nuestros viejos hubieran estado[14]".

Algunos integrantes de HLP señalan que la agrupación en algún sentido es un ODHs y en otro no. No es objetivo de estas páginas detallar cuándo la agrupación hace valer su condición de ODHs y cuando intenta romper con esto, simplemente quiero señalar que su propia "radicalidad" la lleva a dudar de su pertenencia o no a "los organismos." Esta zona de dudas se construye a partir de la idea de que la militancia en derechos humanos marca ciertos límites que los integrantes de HLP quieren traspasar. En esta organización siempre ha estado la tentación de trascender ese espacio y de hecho en varias ocasiones lo ha realizado, con diferentes resultados.

En la lucha contra de la Ley de Educación Superior llevada a cabo en los años 1995-96 la agrupación comenzó a mostrar que sus prácticas no sólo iban a estar orientadas a la defensa de los derechos humanos, ni limitadas a recordar

lo sucedido en los años de terror estatal, sino que también se iban a inscribir en los problemas políticos del presente; lo mismo puede decirse de sus participaciones en la lucha de obreros de Astilleros Río Santiago; o los intentos nunca del todo logrados de ir a militar a barrios en nombre de la agrupación[15]. Como cité más arriba estas opciones políticas se resumían en la consigna "estar donde nuestros viejos hubieran estado".

III. CLASIFICACIONES INTERNAS

No pretendo dar una explicación acabada de por qué en La Plata los jóvenes de HIJOS han tenido políticas más duras respecto de las de otras regionales y del resto de los ODHs, sino ver cómo ellos construyen esa posición. Para no exagerar la homogeneidad de la agrupación en esta particularidad resulta indispensable agregar la forma en que se construye hacia dentro; vale decir, el modo en que ellos se clasifican a sí mismos. De las múltiples formas en la que se perciben, utilizando tanto criterios políticos como personalistas, me detendré en aquellas clasificaciones que permiten comprender mejor la red de relaciones en las que los integrantes de HLP se encuentran, y las que permiten observar la heterogeneidad y las disputas que están por detrás de su radicalidad.

a. "Ala política" versus "contención"

Una división que cruzó a la agrupación sobretodo en los primeros años fue entre "contención" y el "ala política" o "los militantes[16]". La diferencia radica en qué prácticas consideran los integrantes que deben ser prioritarias para una organización como HLP. Si bien no eran posiciones excluyentes, en el sentido que de ambas consideraban necesarias las dos tareas, la participación en una u otra marcaba diferencias importantes[17].

Esta distinción se vuelve necesaria para comprender cabalmente cómo HLP se construye hacia fuera como organización "radical". En términos generales puede decirse que "los militantes" o "los duros" han protagonizado las asambleas y hecho valer sus posiciones. Sin embargo, también resultaba importante para la agrupación la tarea de la comisión de contención, que se encargaba de recibir a los nuevos Hijos, para escuchar sus historias y evitar que participen directamente de las asambleas. Sobretodo porque una de las características de HLP es que ya en las primeras reuniones los conflictos se planteaban de manera "virulenta".

Para algunos HIJOS, la voluntad de posicionarse permanentemente –que muchas veces incluía fuertes discusiones políticas internas- conspiraba con el desarrollo de las actividades de "contención" de la agrupación. Claudia lo explica de este modo: "para mí era imposible soportar ese tipo de discusiones; siempre tenías que estar ubicado en algún lugar y a veces el lugar lo querés compartir con otros y no tener una diferenciación tan profunda, desde el punto de vista político. Había una exigencia, (…) decisiones que había que tomar hacia el afuera, decisiones más políticas." Es decir, no todos se acercaban a HLP con la misma pretensión política, había quienes no ponían tanto el cuerpo en las definiciones políticas o incluso no acordaban con todas las posiciones

adoptadas, sin embargo sacaban su provecho de esa militancia. En palabras de Pablo R.: “hacía un trueque de ideología por contención.”

Se trata de un problema que HLP no pudo resolver en buen modo: combinar las tareas de “contención” con las ansias del “ala política” y “militante” de la agrupación, que incluía a los “duros”, quienes pretendían que la agrupación definiera fuertemente su política. Este conflicto puede pensarse como un derivado de la indefinición de la naturaleza de la agrupación. Mientras que en un sentido es un ODHs, por otro lado intenta ser una continuación de la lucha de sus padres que debe: “estar donde nuestros viejos hubieran estado.” El problema es que sus padres no pertenecían a ODHs sino a organizaciones políticas que pretendían tomar el poder, de allí la complejidad de continuar con esa lucha en el marco del MDHs. No quiero afirmar que pretendieran tomar las armas para llegar al poder, sino que su propia lucha se estructura en continuidad con la de los años setenta, tal cual reza una de sus consignas más utilizadas “Nacimos en su lucha. Viven en la nuestra.” Esta tensión es una señal de las distintas orientaciones, expectativas y proyectos que HLP contenía.

Para Claudia el hecho de que un ODHs tuviera que posicionarse tan fuertemente terminó por cansarla. Al mismo tiempo explica que ese problema se origina en la doble militancia de algunos de sus compañeros: “En ese momento había muchos compañeros que tenían militancia en otras organizaciones, que fueron surgiendo en esos años y bueno esas agrupaciones tenían decisiones bastante fuertes, en el sentido de lo que había que hacer y cómo había que denunciar lo que estaba pasando que en definitiva era el menemismo, y bueno la llevaban al interior de la agrupación HIJOS y creo que muchos nos fuimos en ese momento[18].”

Sofía por su parte me cuenta de este modo la importancia de la tarea de contener a los compañeros: “a los duros eso les daba en el hígado, yo estuve en contención durante cinco años, a algunos les parecía que eso no sirve porque no es político, sin embargo para lograr algo político necesitás eso.” Que el “ala política” también sea nombrada como los “duros” también muestra que las tareas de contención eran llevadas a cabo por los integrantes que tenían posiciones políticas menos radicales[19].

Los “militantes” creían que esa era la obligación de HIJOS: manifestarse y posicionarse políticamente. Eso dice Matías: “lo que le pasa a HIJOS es eso, nunca ha tomado partido claramente por alguna definición y se diluye. Muchas veces no se toman posiciones y eso tiene un costo político, básicamente en recurso de militantes”. Asimismo Ramón, quien militaba en HIJOS y en Quebracho[20] señala que HLP nunca pudo resolver la doble militancia de sus integrantes: “siempre hubo como un fantasma de un macartismo, como una especie de intencionalidad política de parte de Quebracho de direccionar a HIJOS a tal o cual política. Pero me parece que eso tenía que ver con nuestra experiencia como HIJOS, de no haber madurado nosotros en nuestras propias definiciones, porque los militantes de Quebracho dejaron de estar en HIJOS y pasó a tener el mismo problema con el PTS[21] y antes de nosotros estaba el Frente Grande[22] con la misma. Todas las organizaciones políticas pretenden

tener cierta incidencia política en los espacios sociales que ocupan, yo hoy lo veo así, si nosotros hubiéramos madurado más, hubiéramos tenido una militancia más sana con los militantes, porque vos como militante siempre el limite que tenés con otros compañeros es sus objetivos políticos, si nosotros hubiéramos tenido clara la población, los objetivos políticos de HIJOS, si éramos un organismo de derechos humanos o no…"

Como señalé anteriormente las disputas hacia el interior de HLP llegaban al punto de preguntarse si se la consideraba o no como un ODHs. En todo caso hay una coincidencia general en pensar a HLP como un ODHs pero con fuertes particularidades, que consistían básicamente en plantear, como observé anteriormente, posiciones más duras que el resto de los ODHs y al mismo tiempo ocupar un espacio político más cercano al de los partidos de izquierda. En este sentido puede entenderse el fenómeno repetido de la doble militancia, por un lado una práctica política partidaria y por el otro una pertenencia al campo de los derechos humanos; pero está claro que estos espacios se cruzaron permanentemente y eso hizo de HLP una organización particular.

Resultó muy difícil para muchos de los jóvenes que militaban en distintos partidos de izquierda, combinar ambas militancias. Porque mientras que todos ellos formaban parte de lo "los militantes" o "los duros" existía este otro grupo que estaba más atento a la tarea de contención. Entonces se generaban disputas entre ambos en las que unos acusaban de "insensibles" a otros que los acusaban de "blandos". Matías describe: "estaba la tensión permanente de un grupo que proponía hacer eje más en la contención, de hecho se formó una comisión de contención para nuevos Hijos que entren, y preponderar más en las historias personales de cada uno y el proceso que vivía cada uno, y por otro lado el ala más política, de estar en la calle".

De acuerdo con Ramón en HLP se hizo un filtro en que los militantes terminaron alejándose de la agrupación "HIJOS hace su propio, no se como llamarlo, su propio filtro, no se cómo llamarlo, como una especie de transformación, o sea quedamos afuera un montón de militantes, que supuestamente éramos nocivos para la práctica de HIJOS". Esta transformación a la que Ramón le cuesta llamar "filtro" tiene que ver con la forma que él entiende se resolvió el conflicto de la doble militancia. No careció de conflictos el hecho de que el espacio que HLP pretende ocupar en tanto ODHs con ciertas particularidades, como dice Matías "haciéndonos cargo de la realidad en que vivíamos", esté muy próximo al de las agrupaciones como Quebracho o los partidos políticos de izquierda.

En apoyo de lo dicho aparece el relato de la experiencia militante de Rocío quien se acercó a esta agrupación sin tener vínculo directo con las "víctimas del terrorismo de Estado"[23]. Rocío me habla de sus coincidencias tanto con la línea política de la agrupación como con la forma de llevarla cabo, principalmente rescata de esto último la igualdad entre los militantes donde no se plantean jerarquías entre "militantes de base" y "dirigentes", y avanza en la explicación de por qué decidió militar allí: "por ahí si en vez de HIJOS se me hubiese cruzado otra agrupación que me hubiese cerrado, no estaría militando acá, pero evidentemente todas las que se me cruzaron….De hecho yo tenía

muchos compañeros que venían militando conmigo en el secundario que militaban en otras organizaciones, otros partidos [como] el PO, el MST, PTS, una compañera estaba en la juventud de la CTA[24]". Es interesante la ubicación política que Rocío hace de HIJOS y la mejor forma de comprenderla es ver qué opciones barajó ella como alternativas posibles.

Como decía, esta es una tensión con la que HLP ha convivido siempre; por un lado hacer el recorrido clásico de los ODHs, realizar demandas de justicia al Estado; denunciar en su momento las leyes Obediencia Debida y Punto Final, a los represores; recordar a las víctimas del terrorismo de Estado; participar y protagonizar las marchas de repudio al Golpe de estado, los 24 de marzo y la marcha de recuerdo a los jóvenes asesinados en los que se llamó "La noche de los Lápices", los 16 de septiembre, etc.. Sin embargo HLP nunca se conformó con hacer el recorrido clásico de los ODHs, entonces planteó lo que señalaba arriba, dicho por Matías, de "hacerse cargo" de la realidad en la que vivían o, estar donde sus padres habrían estado. En relación con este imperativo participaron también de otras luchas que no tenían que ver con las típicas de los ODHs, como las que enfrentaron en el año 95 a la Ley de Educación Superior, o acompañaron las protestas de los trabajadores de Astilleros.

Así entiende esta tensión Pablo B. "es una discusión constante a ver en dónde se cae la política de HIJOS, si se cae más para una cuestión de ser un organismo de DHs cada vez más *aggiornado* que defienda la institucionalidad democrática, la democracia liberal burguesa que quiera garantizarla y mejorarla, entonces que no haya violaciones a los derechos humanos; o si tiene más la caída de ser una organización que luche por un cambio revolucionario. Y no es ni una ni la otra".

Ramón vivió de un modo particular su experiencia militante en HIJOS y en Quebracho: "entré en Quebracho porque fue lo más cercano que yo encontré en mi realidad, en los noventa, a una experiencia política radical que creo fue la de mi viejo. Radical del todo por el todo, yo no busqué una organización donde me dijeran, ´nosotros buscamos un proceso´, busqué una organización donde el protagonismo fuera mucho más expuesto, si querés hasta físicamente, donde vos sientas que si cambias o no las cosas es por lo que hacés puntualmente". Ramón reconoce que el tema de la doble militancia perjudicó a HLP, aunque cree que se pudo haber evitado si se interpretaba mejor cómo había sido la experiencia política de sus padres: "en HIJOS pensamos que nuestros viejos tenían una vida familiar y una vida política. Y yo entendí que no, que era una sola vida y que estaba cruzada por todo y que nosotros habíamos tenido no un *lado* de la vida, sino una *parte.* La diferencia es que cuando vos hablás de lados es una persona que tiene dos caras; nosotros en HIJOS, hablábamos de la contención por un lado y el escrache por otro. Y no, las cosas son complementarias, y yo me di cuenta militando en Quebracho, porque en HIJOS esa contradicción la viví imposible de saldar. Estaba la comisión de contención que nos decía a los que queríamos hacer el escrache que nos cagábamos en los momentos de los chicos que recién entraban, y los que estaban en escraches diciendo que los otros se dedicaban a llorar, o que se yo qué. Me parece que le pifiamos que era todo junto, porque nuestros viejos no tenían un lado humano y un lado político…". La extensión de la cita se justifica

porque permite mostrar el intento de Ramón se salvar un conflicto que de todos modos fue inherente a la agrupación.

b. "Hebistas"

Otro elemento que no puede ser soslayado para tratar de comprender algunas de las particularidades de HLP, que como decía, también va a jugar en su posicionamiento al interior del MDHs en general, es el vínculo que muchos de los miembros de HLP ha tenido, sobre todo en los comienzos de la agrupación con Hebe de Bonafini [25]. Tan importante como esto es que otros HIJOS no tenían esta relación y clasificaban a los primeros como los "hebistas."

Este vínculo proviene del trato personal que varios de los HLP tenía con Bonafini, incluso antes de que surgiera la agrupación. Este relato lo hace Ramón, cuyo padre militaba antes de desaparecer en el PCML[26] relata lo siguiente: "nos surge a nosotros la necesidad por ahí muy infantil o muy ingenua de querer hacer una especie de HIJOS con 16-17 años, vamos a hablar con Hebe de Bonafini, porque Hebe aparte de ser la que es, sus hijos militaban en el PCML. La vamos a ver y nos bajó de un hondazo, Carlos, yo y el pibe que nos había presentado que no era Hijo[27], pero estaba ahí. Yo lo que me acuerdo que era una especie de ansiedad muy grande la que se juntaba las ganas de militar, con la necesidad de reconstruir tu identidad y saber la militancia de tu viejo y estar así fascinado por lo que implicaba su experiencia, y como que todo junto lo saciaba juntarnos los hijos de nuestros propios viejos".

Esos encuentros se mantienen a lo largo del tiempo. Luego se suman Lucía y Maine a quien Bonafini quería conocer porque su hijo había estudiado con la madre de ellas. Recuerda Lucía: "en la época que íbamos a ver a Hebe también era recuperar historias de nuestros viejos". Evidentemente la presencia de una personalidad tan fuerte como Bonafini cuya acción ha trascendido incluso las barreras nacionales, termina aportando un fuerte influjo a estos jóvenes. Entonces ese contacto fortalecido por la asiduidad de las visitas termina funcionando para quienes luego formaron parte del grupo fundador de HLP como una especie de modelo a seguir, porque como dice Ramón al relatar el momento de surgimiento de HLP: "enseguida Hebe lo que hace es abrirnos los brazos", es decir una vez consumada la organización ella modifica su idea original y la acepta. En la instancia de conformar una nueva agrupación de derechos humanos parece impensable que el modelo de las Madres no actuara como paradigma para ellos.

No es casual que cuando en las regionales de la Red Nacional tuvieron que definir quiénes iban a pertenecer a HIJOS todas las regionales optaron por aceptar lo que llamaban los "cuatro orígenes"; esto es, hijos de: desaparecidos, asesinados, exiliados, y presos políticos, con la excepción de La Plata que luego de varios meses de discusiones limitó el ingreso a hijos de asesinados y desaparecidos. Ramón a propósito de esto me cuenta lo siguiente: "yo lo que me acuerdo es que cuando nosotros sosteníamos lo de la población cerrada, nos basamos mucho en la historia de ellas. Inclusive me acuerdo de haber tenido yo copia en casa que lo llevé a una asamblea una especie de estatuto que tenían las Madres. Porque enseguida cuando nacimos las primeras cosas

que surgieron fue eso, cómo nos formalizamos, quiénes van a ser Hijos y quiénes no, de entrada había que definir, y bueno una vez que eras Hijo, qué era HIJOS como organismo, y bueno estaba la experiencia de las Madres como muy atrás nuestro".

Definir "la población" no ha sido menor por cuanto tiene de fondo una discusión por quiénes son las "víctimas del terrorismo de Estado" en Argentina[28]. Sin embargo, no sólo en este tema se puede ver la presencia de Bonafini. Como ya adelanté los HLP se ven a sí mismos como los "radicales" de la Red Nacional, esa particularidad, tal como señalé, se presenta en dos momentos distintos, que van de la mano: la "reivindicación revolucionaria" de sus padres y el enfrentamiento con las instituciones del Estado. Ambas son características tanto de HLP, como de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. La posición que las Madres de la línea de Bonafini comienzan a tener a mediados de los noventa de reivindicación de los "30000 revolucionarios" como parte de una repolitización de los militantes de los años setenta, sumado a un enfrentamiento político contundente con el poder estatal, se conjugan también en esta nueva agrupación surgida por aquellos años.

No quiero decir que la responsabilidad de la dureza de la posición de HIJOS se debe a que responden a las Madres, aunque esta explicación sí era sostenida por otras regionales de la Red. Como señala Ramón: "muchos que no eran de La Plata pensaban que nosotros estábamos totalmente aparateados por Hebe y que queríamos ser la continuación de ella como espacio político de los derechos humanos". Como decía anteriormente, este rebote hacia el interior de la Red Nacional que calificaba a "La Plata" como "aparateados por Hebe", también tenía sus repercusiones internas, en el marco de las cuáles el grupo que lideraba el vínculo con la titular de las Madres era clasificado como los "hebistas".

Pero no todos en La Plata tenían ese acercamiento con Bonafini, ni desde el punto de vista político ni del afectivo. Varios de ellos han mantenido diferencias políticas con la titular de Madres de Plaza de Mayo. En términos generales puede decirse que quienes han cuestionado su figura centran sus críticas en el personalismo y la arbitrariedad con la cual dicen que se maneja. Además existen diferencias puntuales con algunas posiciones específicas. Por ejemplo Sofía, quien ha estado siempre a favor de abrir la población, me cuenta: "Hebe nos dijo: ´porque en la sangre viene lo revolucionario´. Entonces tenés un estigma, no es una elección". De acuerdo con Sofía ser Hijo no garantiza tener posiciones políticas aceptables, es decir que el vínculo sanguíneo con su padre o madre no tiene relación alguna con las opciones políticas tomadas luego, de hecho ella suele trabajar políticamente muy bien con compañeros que "no son Hijos". Sigue Sofía: "esto de que en la sangre está el mandato siempre me pareció terrible, te estigmatiza.(…) HIJOS es cualquiera, el que está organizado, cualquiera me refiero a cualquiera, es más (…) encontré hijos trabajando para el turco Alak en las campañas políticas, convencidos de que eso es lo que había que hacer como si este gobierno de Alak fueran representación de los años 70, HIJOS es cualquiera."

Quienes suelen criticar a Bonafini no dejan de reconocer el valor y el coraje de su militancia. Marcan la diferencia entre cómo se maneja por un lado, hacia el interior del MDHs, donde cuestionan además del tema de la estigmatización, su dura posición respecto de quienes han cobrado las indemnizaciones otorgadas por el Estado, utilizando frases como "El que cobra la reparación económica se prostituye [29]"; y por el otro, le reconocen sus posiciones de confrontación frente al poder político. Sin embargo algo de esto se modificó en los últimos años, cuando Bonafini dio apoyo explícito al gobierno de Kirchner. La regional La Plata ha mantenido su posición de "radicalidad" y en ese sentido ha estado más distante de las políticas del actual presidente, manteniendo una diferencia no sólo con dos de las más importantes figuras del MDHs, como Bonafini y Carlotto, sino también con otras regionales de la Red Nacional, algunos de cuyos miembros incluso han integrado listas a cargos legislativos por el partido oficial.

IV. ESTEREOTIPO MILITANTE

Pero en el origen de HLP hay otro elemento que los diferencia de las Madres de Plaza de Mayo; es anterior a éste e incluye más generalmente a sus miembros, incluidos los "hebistas". Considero importante incorporarlo porque permite comprender mejor las prácticas de HLP al interior del MDHs y explica de algún modo cómo se posicionan como agrupación en el marco de la sociedad argentina y su historia reciente. Se trata del modo en que reconstruyen las experiencias de sus padres. Mientras que Bonafini se refiere a los "30000 revolucionarios" construyendo un gran estereotipo que iguala todas las militancias partidarias bajo ese nombre, los HIJOS intentan reconstruir caso por caso las historias de sus padres. De este modo cada uno de ellos fue conociendo dónde había militado su padre y/o madre, y muchos de ellos lo hicieron sólo a partir de la llegada a esta agrupación, a través del "Taller de la memoria" que armaban para conocer la historia de aquellas organizaciones y también mediante el contacto con ex compañeros de sus padres.

La agrupación no sólo significó un espacio de reivindicación política, sino que también fue el espacio en el cual muchos de los jóvenes reconstruyeron su historia, particularizándola y conociendo de sus padres otros relatos que no habían surgido en el entorno familiar. Así se produce un juego de ida y vuelta entre la generalidad y la particularidad, alterando la forma de construir estereotipos y modificando la escala de referencia. Porque los HLP de algún modo son herederos de las reivindicación de los "30000 revolucionarios" de la que habla sobretodo Bonafini, sin embargo pretenden ir más allá y conocer cada uno de ellos el recorrido de sus padres, desde el cual salen a la luz los distintos partidos donde ellos militaban: PRT, ERP, Montoneros, PCML, JP, PB, PROA, MR17, FURN, etc[30]. Es decir, referencias particulares que intentan sacar a sus padres de la generalidad. Pero en tanto ellos forman parte de una agrupación que los contiene no por ser hijos de un militante de tal o cual o partido, sino como hijos de militantes que luego fueron desaparecidos o asesinados, el estereotipo vuelve a construirse y así refieren a "la militancia de nuestros viejos", borrando las diferencias que pudo haber habido entre aquellas organizaciones políticas. De algún modo se piensa a la militancia como una

sola, entonces la reivindicación requiere de una traducción que borre las diferencias que en su momento tuvieron aquellos partidos, y se vuelve relevante el motivo por el cual militaban sus padres, y junto con ello la utilización de referencias más generales que permiten unir experiencias diversas. En su momento fueron los “subversivos” o uno de los dos “demonios”, luego fueron las “víctimas inocentes”, ahora ellos los llaman los “revolucionarios”, pero la lógica de la generalidad del estereotipo perdura guiada por la ausencia física de la persona más que por la participación en una u otra actividad política.

En este sentido los HIJOS pueden ser muy críticos de las organizaciones en las que militaban sus padres, aún dentro de la citada reivindicación. Lucía lo explica de este modo: “por ejemplo yo de movida me enteré que mis viejos eran montoneros, y me generó un montón de cuestiones contradictorias. Porque por un lado yo siempre reivindique la lucha y todo, pero después en particular, por ejemplo mis simpatías siempre estuvieron más ligadas al ERP de una izquierda más clara, inclusive hasta te diría del PB que tenía un análisis más de base. Particularmente siempre me resultó conflictivo el peronismo en tanto un movimiento que gira en torno a un tipo. Esa forma de construcción de la identidad política. Eso me molesta en montoneros y en el Partido PJ. Eso en montoneros lleva a un montón de otras cosas que fueron una cagada, que tienen que ver con que si vos ponés en el centro de la escena a Perón, pero no discutís política con él sino que te sometes a lo que decide, no estás dirigiendo la organización.”

Como se ve la reivindicación no es acrítica, puede incluir cuestionamientos a la forma de hacer política de aquellas organizaciones. Por otra parte, un reconocimiento lineal de cada uno de los HIJOS con el partido en que militaba su padre impediría esa construcción más general de la que hablaba antes, de manera que reivindicar a “nuestros viejos” es una fórmula, al igual que su pertenencia al “campo popular”, que permite mantener a los HIJOS unidos dentro de un mismo grupo, más allá de que en otras instancias puedan hacerse diferencias dentro de esa militancia. Priorizar demasiado la particularización de experiencias impediría la construcción estereotipada del militante, indispensable para unir a la agrupación detrás de una misma reivindicación.

V. REPARACIÓN ECONÓMICA

Una vez realizada esta descripción de algunas de las características de HLP, intentaré describir y explicar cómo ha resuelto el ofrecimiento de la reparación económica, y cómo se articula esto con su “radicalidad”. En primer lugar hay que señalar que, más allá de la posición de enfrentamiento con el Estado propia de su condición de ODHs “radicalizado”, no debe pensarse el vínculo entre esta agrupación y las agencias estatales de un modo unívoco. Del mismo modo que no puede concebirse el Estado como una totalidad, no al menos para los fines de este trabajo. Los integrantes de HLP, al igual que cualquier otro ciudadano, se vinculan con el estado en múltiples circunstancias y de muy diversos modos. Aquí simplemente recortaré cómo ha sido tratado al interior de

la agrupación el tema de las reparaciones económicas en lo que constituye uno de los vínculos con las agencias estatales.

El 28 de diciembre de 1994 el Congreso de la Nación sancionó la ley Nº 24.411 "DESAPARICION FORZADA DE PERSONAS. Beneficios que tendrán derecho a percibir por medio de sus causahabientes, personas que se encuentren en tal situación". Se trata de una indemnización que el Estado ofrece a "los causahabientes de toda persona que hubiese fallecido como consecuencia del accionar de las fuerzas armadas, de seguridad, o de cualquier grupo paramilitar con anterioridad al 10-12-83[31]".

Esta ley obligó a los ciudadanos que estaban en esa situación a tomar una decisión respecto de qué hacer con ese ofrecimiento. En Argentina muchos de ellos se encontraban por esos años participando en ODHs que los agrupaban, de manera que el vínculo directo entre el estado y el ciudadano terminó siendo mediatizado por la partencia de aquellos a esas organizaciones. Aquí intentaré analizar cómo fue la respuesta de los integrantes de HLP a este ofrecimiento.

Lo primero que hay que destacar es que para los integrantes de esta organización, la gran mayoría de los cuales aceptó la reparación, el tema resultó conflictivo. No sólo no lograron tomar una posición como organización, sino que además la posibilidad de hablar de manera colectiva terminó siendo problemática. Uno de los elementos que ayudan a entender este tema es la repercusión que en esta agrupación tuvo la posición que públicamente tomo Hebe de Bonafini. Se trató de un rechazo a la oferta del Estado, sumado a un juicio de valor negativo hacia todo aquél que decidiera lo contrario. Como decía anteriormente, el vínculo entre los HLP y la titular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo era por entonces, años 1995-96, muy estrecho. Esto incluía un vínculo personal con algunos integrantes, pero además suponía cierta afinidad política con toda la agrupación, en el sentido de que la radicalidad de HLP tenía en Bonafini, como señalaba anteriormente, un referente ineludible hacia el interior del MDHs. Esa dureza política se ha podido medir siempre en función del nivel de enfrentamiento con el Estado. Por este motivo el rechazo público de Bonafini ponía a los HLP en una posición incómoda. Resulta interesante ver en este punto como un problema de agenda nacional, como son tanto el ofrecimiento del Estado como la posición de Bonafini, termina repercutiendo en una organización local como HLP.

Uno de los conflictos principales se estableció entre quienes decidían cobrar las indemnización y quienes no. Lucía, quien optó por no aceptar el ofrecimiento estatal, argumenta las razones de este modo: "cuando se planteó los de las indemnizaciones al año de existir HIJOS, un poco identificada con la posiciones de las Madres y otro poco por una forma de entender las cosas en general, esa guita siempre me pareció que estaba poniéndose en lugar de otra cosa que faltaba. Digamos, además de que en términos jurídicos, el procedimiento es primero la condena y después el resarcimiento económico, no porque yo sea adicta a la justicia si no porque me parece que tiene una lógica, primero reconocemos lo que pasó, lo ponemos en su lugar socialmente y después si hubo alguien que la pasó mal y de alguna forma podemos reparar eso, me parecía que faltaba esa instancia previa. Entonces era la guita, pero

`acá no ha pasado nada´, y en ese sentido no me cerraba para nada. Por otro lado ponerle precio a la vida de alguien, eso es desde la lógica del capitalismo, a mi no me funciona -no quiere decir que si algún día hay un accidente hay que cobrar un seguro. Pero aceptar que el estado te diga, ´esto es por tu vieja, esto es por tu viejo`, no lo podía despegar de eso".

Como se ve, Lucía se opone a la aceptación de la indemnización reforzando su posición de enfrentamiento con las instituciones del Estado. Sostiene su posición en el marco de una continuidad de oposición a las instituciones estatales, y refuerza la radicalidad política de la agrupación en la que por entonces militaba. Esto aparece también en un texto elaborado por la cuatro jóvenes que en 1998 decidían no aceptar se cobro. "La verdad es que ni el PJ, ni la Alianza quieren hacer justicia, sólo intentan tapar con parches lo que jamás será silenciado. El verdadero propósito es el de enterrar en el olvido la historia de lucha de este pueblo. Sepultar de una vez y para siempre a quienes pelearon en contra de un sistema de exclusión, de desocupación, de injusticia, un sistema que a todo le pone precio (…) Muchos nos preguntan y nostras contestamos por qué no. Porque decir no es la única respuesta posible que encontramos. Es decirle sí a lo más importante de nosotras mismas, al orgullo que sentimos por nuestros viejos, por su decisión de vida, por su compromiso, su entereza y su dignidad. A la certeza de que el cambio por el que ellos pelearon era y sigue siendo necesario[32]." El duro contenido político (propio de toda la agrupación) y la fuerte carga moral de este documento ayudan a explicar a su vez porqué esto generaba conflicto con algunos de los que aceptaban el cobro.

Por otro lado, había quienes decidían cobrar y el tema no les generaba problemas. Cuando le pregunto a Matías cómo vivió el tema de las indemnizaciones, me dice "no tuve mucho conflicto con eso". Es evidente que su respuesta marca que hubo otros compañeros que sí vivieron la cuestión de un modo conflictivo. Para él fue "una discusión secundaria, no veo ninguna contradicción en eso. Me parece que es un reconocimiento del Estado y después quedaba en cada uno, me parece que esa discusión maniquea de que en realidad se vende la sangre…, no va por esos lugares la reivindicación o no reivindicación. Por lo menos a mi no me modificó absolutamente nada". Lo que muestra Matías es que en el horizonte de discusión de los HLP era influyente la posición de Bonafini según la cual quien cobraba las indemnizaciones se prostituía o vendía la sangre de sus padres. Y por otro lado marca otra arista del conflicto: la sospecha de que aquellos que cobraban las indemnizaciones iban a verse modificados por esa situación y dejarían de militar, es decir, cederían en sus posiciones políticas.

Este último temor aparece en varios relatos y tiene que ver con el modo en que la agrupación se constituyó a si misma. Aceptar que el Estado reparaba económicamente a las víctimas podía suponer que en verdad lo que intentaba era acallar la militancia opositora, en este caso, de los HIJOS. Ramón, quien al momento de la entrevista no participaba de la agrupación, habla de la posición de quiénes no aceptaban la reparación: "nos corrían con que compraban nuestro silencio, y si yo no estoy militando hoy es porque no encuentro un espacio." Cobrar ese dinero llevaba implícito el riesgo de abandonar la

militancia, por eso Sofía quien no dejó nunca de militar en la agrupación, vive con cierto alivio que ella luego de varias dudas aceptó el ofrecimiento y gracias a eso pudo comprarse una casa. Al contrario de lo que se creía, cobrar "garantiza mi militancia", señala. Sofía reforzó su situación económica como para poder continuar con su participación en HLP, y se dio unos "gustitos" como volver a Bolivia, país de su exilio, y tomarlo como si fuera un regalo de su padre desaparecido.

Hay distintos modos de utilizar ese dinero con variada evaluación moral por parte de los HIJOS. En general, hacia el interior del grupo, lo mejor que puede hacer un Hijo es mediante ese dinero asegurarse la posibilidad de seguir militando; o donar parte de esa plata a sus organizaciones políticas; o ponerlo en un fondo de huelga; o en un centro cultural. Otra posibilidad más sólidamente colectiva fue en su momento cobrar todos y donar una parte a HLP, sin embargo no pudo consensuarse una decisión y cada uno terminó cobrando por su lado. El cobro de las indemnizaciones provoca grupalmente una dispersión de la palabra colectiva e individual, y esto se vuelve notorio en una agrupación que no sólo discute en asambleas todos sus temas, sino que suele caracterizarse por expresar con contundencia sus posiciones políticas en general y frente al Estado en particular.

Ramón me cuenta: "la mayoría cobró, pero todos lo hicimos, me hago cargo también, en el anonimato. Yo lo que me acuerdo es que generaba mucha culpa el discurso de Hebe, me acuerdo en una marcha de la resistencia que decía, "el que cobra las indemnizaciones está vendiendo la sangre de sus padres". Desde una madre está bien mantener no cobrar, pero desde un hijo hay diferencia (…) cuesta cobrar plata. Hago una comparación medio tonta, por peleador, es como si yo me negara porque no creo en la justicia burguesa a que metan preso a un represor, porque no está ganado desde este lugar". Este argumento de Ramón muestra cómo la lógica de sus acciones no está siempre guiada de modo absoluto por cuestiones de principios, sino que hay también una posibilidad de aprovechar ciertas condiciones aunque el marco en el que se den no sea el deseado.

Claudia por su parte relata que "no pudimos dar la discusión los que creíamos que eso era un derecho y ganarla de manera abierta, siempre se discutía uno a uno, de manera individual". Hay varias maneras de entender esa necesidad de anonimato individual para cobrar y ese silencio colectivo para discutir. En primer lugar está, como ya señalé, el hecho de que cobrar podía lesionar la mirada de HLP como agrupación dura políticamente, enfrentada al Estado; en segundo lugar, las prácticas de HIJOS han estado siempre cargadas de un tinte moral, y aquí podía ser su propia moral la que se pusiera en juego, como de hecho lo hacía Bonafini; en tercer lugar surge la idea de que el estado que ofrecía las indemnizaciones no era, para el discurso y las representaciones de algunos HIJOS, algo totalmente contrario al estado terrorista de los años setenta[33].

Algo de esto explica Pablo R. para quien cobrar el dinero no supone menguar su dureza en el reclamo de justicia: "era una suerte de más que nada un tema político, no querían aceptar la indemnización de un régimen que avalaba la

impunidad de los represores, pero yo creo que no había una relación causal dentro del mismo, una cosa es buscar la pretensión punitiva del Estado, meterlos en cana a los tipos. Y otra cosa es un resarcimiento típico del Estado cuando produce determinado daño, que puede ser desde una boludez que te rompan un cantero a que te expropien una propiedad o a que cause un daño un agente del Estado, como le pasa a cualquier persona que te choca un transporte del Estado. Yo lo asumí así, lo tomé así y en ningún momento tomé como que ese era un renunciamiento a la búsqueda de la pretensión penal hacia los represores".

Retomo la argumentación de Lucía en contra del cobro: "además en todo caso los que fueron torturados y pasaron las cosas terribles fueron ellos, si un ex detenido quiere cobrar esa guita por lo que padeció, es una decisión personal y yo la respeto porque el que estuvo ahí fue él, él sabe si eso le sirve o no, pero ¿yo en nombre de mi viejo voy a decidir aceptar? Como que también sentía que era algo que no me correspondía en todo caso evaluar a mí. Y después una cosa así como más visceral que yo no me imaginaba usando esa plata en nada, lo único que plantee en HIJOS es si todos la cobrábamos y la poníamos para la agrupación, como para fortalecer la lucha política en contra de la impunidad. (…) los ex detenidos tenían la misma posición y tenían los mismos argumentos porque las Madres tenía otros argumentos, y otra forma de plantearlo que no compartíamos, pero si la mirada de los ex detenidos, y bueno fue la posición minoritaria obvio igual pasó algo medio choto, que fue que era como que los que cobraban se ofendían si nosotros hablábamos más o menos, como que se sentían juzgados, entonces no podíamos ni discutir ni hablar"

Por último Pablo B. quien aceptó el cobro en su momento pero ahora está en contra de la reparación, hace un análisis de lo que supone como intención política del Estado darles dinero a las familias de las víctimas. Para ello cita un diálogo de Juan Manuel de Rosas con un subordinado a quien manda matar al enemigo "si la familia queda en malas condiciones económicas, denles plata, eso nos va a garantizar que tengamos menos enemigos, podés matar a toda su familia todo, pero no les toques su sustento, porque eso no nos lo van a perdonar nunca". Es notorio que Pablo B. siga defendiendo esa posición aún demostrando con su militancia que cobrar el dinero no significó dejar de participar activamente en política. Su argumento sigue y agrega un elemento más: la dificultad que tienen los actores de resolver las cuestiones que el Estado les planea: "la plata aplaca, y además te mete discusiones muy grandes, no solamente de '¿la cobramos o no?' , es una iniciativa del otro lado que te pone un tema toma ´discutilo´, ha habido discusiones terribles en las familias, gente que se ha aprovechado, que no tenía nada que ver, que le calentaba tres pitos el desaparecido y parecía para cobrar, abogados recontra truchos que buscan sacar tajada"

Para terminar de definir cómo fue abordado el tema de las indemnizaciones en HLP puede señalarse que provocó prácticas grupales internas completamente contrarias a las generadas por el escrache. El primero generó hacia su interior una serie de resquemores que impidió que la agrupación tomara posiciones colectivas respecto del tema, las discusiones se dieron de manera individual y prácticamente no lograron tener una instancia colectiva para resolverlo. La

discusión por el cobro de la reparación económica llevaba a diferencias internas, generaba una dispersión. Por el contrario los escraches han actuado como un aglutinador para la agrupación. Es el momento de mayor convocatoria para la organización, es decir que muchos integrantes se sumaban para participar de las reuniones y las actividades previas al escrache y luego del mismo dejaban de participar en las asambleas de la agrupación. Así el escrache ha sido el momento en que muchos Hijos vuelven por un rato a ser HIJOS. Entonces la diferencia es clara, mientras que un tema dispersa y silencia la instancia colectiva, el otro aglutina, condensa y le otorga caudal de militancia a la agrupación. Posiblemente una forma de interpretar esto es que para ambos casos es contraria la posición de radicalidad de la agrupación, mientras el escrache la refuerza, el cobro de las indemnizaciones internamente fue tomado en algunos casos como una práctica que socava esa radicalidad.

VI. REFLEXIONES FINALES

Para cerrar quisiera destacar, en primer lugar, la importancia de estudiar instituciones locales como parte de un análisis de escala mayor, como es el de nivel de nacional. Así, mediante un acercamiento etnográfico como el que realicé con la agrupación HIJOS La Plata, puedo conocer cómo son sus esquemas de percepción y la construcción de representaciones históricamente situadas y negociadas. Pero no sólo eso, analizar cómo estos jóvenes construyen sus relaciones sociales habilita una comprensión de las lógicas grupales y pretende ser un aporte a un mejor conocimiento del marco con el cual estos actores se relacionan.

En segundo lugar, este tipo de acercamiento permite ver el carácter construido de los discursos, las prácticas y las representaciones. La mejor forma de hacerlo, entiendo, es no exagerar la homogeneidad de los grupos y atender a las disputas que se derivan de su heterogeneidad. Es tan relevante advertir las diferencias internas de un grupo, como comprender el modo en que determinadas posiciones se imponen y se presentan como colectivas.

Por esos motivos HLP no fue analizada como un todo cerrado sino puesta en relación hacia la Red Nacional, el MDHs y la sociedad en general; referencias que fueron subrayadas por los mismos actores a la hora de desarrollar y explicar sus prácticas. Del mismo modo intenté que esas referencias puedan ser matizadas observando cómo los distintos miembros de esta agrupación articulaban esos vínculos de manera individual y colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

Barassi, M.V., Schmindt Sciari, C., García, M. I., y García, L. “Reparación no, identidad sí”. *Periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Noviembre de 1999.* 22.

Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En Jelin, E, Sempol, D (eds), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp.143-184). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cueto Rúa, S. (2005) HIJOS La Plata. La democracia en cuestión. Tensiones entre el discurso de HIJOS y la legalidad democrática. *Anuario*. 20, 185-211. Rosario: Escuela de Historia / Homo Sapiens Ediciones.

Cueto Rúa, S. (2006, agosto 2-4). Memorias en disputa. Rupturas y continuidades entre HIJOS La Plata y otras organizaciones de Derechos Humanos. En Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Cuartas Jornadas de Investigación en Antropología Social.

Cueto Rúa, S. (2007) Víctimas y revolucionarios. Acerca de cómo los integrantes de la agrupación HIJOS La Plata recuerdan a sus padres. Revista Question, Verano 07 ISSN 1669-6581. Publicación virtual de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

Frederic, S., Soprano, G. (2005). Introducción. En S. Frederic, G. Soprano (Eds.) *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina* (pp. 11-65) Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

González Bombal, I. (1995). "Nunca Más": el Juicio más allá de los estrados. En AA.VV, *Juicio, Castigos y Memoria. Derechos humanos y justicia en la política argentina* (pp. 193-216). Buenos Aires: Nueva Visión.

Gutiérrez, A. (2005). Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 16, Nº 2, 373-385.

HIJOS La Plata (2000). Jirafa Asesina Suelta. Escrache a Hugo "Jirafa" Damario.

HIJOS Mendoza. (1996). "Para H.I.J.O.S."

Sempol, D. (2006). De Líber Arce a liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). En E. Jelin, D. Sempol (Eds.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles.* (pp. 65-102). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vecchioli, V. (2005). "La nación como familia". Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En S. Frederic, G. Soprano (Eds.) *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina* (pp. 241-270) Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.

Páginas Web:

www.hijos.org.ar.
www.madres.org
http://infoleg.mecon.gov.ar/

[1] Utilizo los nombres verdaderos con la autorización de todos los entrevistados.
[2] La regional La Plata de esta organización ha optado en algunos momentos por llamarse HIJOS "sin puntitos", para diferenciarse de la Red Nacional de H.I.J.O.S.. A lo largo de su historia ha tomado y rechazado alternativamente el uso de la sigla, lo que marca una relación tensa entre "La Plata" y "la Red."
[3] Los siguientes son los puntos básicos que comparten en la Red Nacional: juicio y castigo a los genocidas y a sus cómplices, nulidad efectiva de las leyes de impunidad, reivindicación de la lucha de nuestros padres y sus compañeros; restitución de la identidad de nuestros hermanos apropiados, reconstrucción de los lazos solidarios destruidos por la dictadura, horizontalidad y voluntad de consenso, desmantelamiento del aparato represivo, apoyo a las exhumaciones e identificación de los luchadores que siguen como NN en fosas comunes, recuperación de los ex Centros Clandestinos de Detención, e independencia institucional y partidaria. Ver www.hijos.org.ar.
[4] La idea de Movimiento no quiere decir que se trata de algo sólido y permanente, pero si que puede pensarse en un conjunto de actores sociales que participan, con distinta intensidad y grados de protagonismo, en el reclamo por la defensa de los derechos humanos y denuncian sus violaciones acaecidas durante el último gobierno militar. Además de los ODHs también confluyen en este movimiento distintos partidos políticos, organizaciones sociales e instituciones que participan de esos reclamos.
[5] Los entrevistados utilizan el nombre de la ciudad para referirse a la organización cuando relacionan una regional con las demás o con La Red Nacional.
[6] A diferencia de esta posición, en HIJOS Capital Federal la mención es menos radical. De acuerdo con Bonaldi (2006: 162) los integrantes de esa regional dicen ser "los hijos de una generación que luchó por construir un país más justo y solidario."
[7] Es interesante destacar que en HIJOS Uruguay se da un proceso parecido aunque con importantes matices. De acuerdo con Sempol (2006: 189) en HIJOS Uruguay al inicio la agrupación tiene un contenido más de sociabilidad y compartir historia de vida, y luego de unos años emergen sus acciones en la esfera pública.
[8] Un desarrollo más detallado del rol de HLP hacia el interior del MDHs está en otro trabajo de mi autoría (Cueto Rúa; 2006)
[9] Este tema lo abordé en una oportunidad anterior (Cueto Rúa: 2005). Allí planteo el enfrentamiento de HLP con el Estado, uno de cuyos ejes es la idea de una continuidad entre la represión sufrida por sus padres y el modelo económico llevado adelante por los militares, con algunas prácticas semejantes desarrolladas por el poder político en los años noventa.
[10] Este fragmento pertenece al escrache a Hugo "Jirafa" Damario. Realizado en diciembre de 2000.
[11] El momento del escrache puede ser el que más muestre esta radicalidad. A diferencia de esto en las entrevistas suele aparecer la idea de que el escrache *tiene* como horizonte una condena legal. En todo caso esto es una tensión irresuelta que varía dentro de la agrupación y cambia de acuerdo a las coyunturas.
[12] Así lo relata Rocío a quien le pregunto cómo vivió la sentencia: "temblaba, yo escuché genocidio, perpetua y Marcos Paz y listo"
[13] Como señalé más arriba, esto se encuentra desarrollado en otro trabajo de mi autoría (Cueto Rúa: 2006).
[14] Así lo menciona Matías en la entrevista.
[15] Esta es otra diferencia que algunos integrantes de HLP marcaron respecto de otras regionales, por ejemplo Rosario. Allí parece haber habido mayor apertura en la militancia y más trabajo barrial, mientras que en La Plata junto con la citada radicalidad política, se observa un contenido más típicamente universitario de clase media.
[16] Debe quedar claro que las comillas de "militante" refieren por un lado a que es una clasificación que ellos mismos hacen y por el otro que está usado para diferenciarse del otro grupo, en este caso "contención". Vale la aclaración porque en otro momento, con distinto marco de referencia, todos los integrantes de HLP son militantes.
[17] Bonaldi señala que en HIJOS Capital Federal se produce un fenómeno semejante. Las divisiones estaban en la diferencia de lo que se pretendía de la agrupación. Las opciones eran: a- la lucha por objetivos políticos, formulando demandas e imponiendo consignas; b- un espacio de contención y sociabilidad para sus miembros; c- un paso necesario para la reconstrucción de la propia historia personal. (2006: 149) Es tan cierto que el conflicto unifica a todas las filiales de HIJOS como que su resolución

permite entender claramente las lógicas de funcionamiento de cada una de las regionales. Este trabajo pretende describir esto último pero poniéndolo en una escala que lo vincule con lo primero.

[18] Este conflicto interno también se manifestaba el marco de la Red Nacional. Así lo muestra el siguiente párrafo escrito por la regional Mendoza en el año 1996, a la Red señalando: "nuestra preocupación por la participación de HIJOS La Plata de compañeros orgánicos a otros grupos, lo que nos lleva inevitablemente a tener que introducir como objeto de análisis y debate en la RED las relaciones de hijos con grupos, partidos, u otras organizaciones sociales: el contenido de las relaciones, las formas de relación y las consecuencias dentro de HIJOS y consecuencias en la percepción social". Documento firmado por HIJOS Mendoza, 28 de junio de 1996.

[19] De acuerdo con Bonaldi en Capital Federal la disputa se daba entre los "vanguardistas", calificados por el otro grupo como "dogmáticos", en contra de los de "contención" considerados por los primeros como políticamente "tibios" y "traidores" de los ideales de sus padres. (2006:151)

[20] Organización política que se caracteriza por la dureza política con la que se enfrenta al poder estatal. Esta agrupación suele emerger en la escena pública a partir del enfrentamiento violento con las fuerzas policiales, en el marco de actividades que comparte con diversas organizaciones políticas, estudiantiles y organismos de derechos humanos.

[21] Partido de los Trabajadores Socialistas, de orientación trotskista.

[22] Partido creado a principios de los años noventa. Formado por sectores en disidencia con el Partido Justicialista, y otros provenientes de la Democracia Cristiana y de agrupaciones de izquierda.

[23] Claro está que lo hizo recién cuando la agrupación permitió que ingresaran militantes que no tuvieran vínculo sanguíneo con las víctimas del terrorismo de Estado. Anteriormente la posición era otra, tal como explico más adelante.

[24] El Partido Obrero (PO), al igual que el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y el PTS son partidos políticos de izquierda. La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) es por su parte, una central sindical.

[25] HLP no tiene en el presente el acercamiento que solía tener con Bonafini, según entiendo, a causa de diferencias políticas con la titular de la Asociación Madres de Plazo de Mayo combinado con que algunos de los que estaban más cerca de ella yo no participan de la agrupación.

[26] Partido Comunista Marxista Leninista, de orientación maoísta. Varios de los padres de los integrantes de HLP militaban en ese partido.

[27] Utilizo la palabra "Hijo" cuando se refieren a un hijo de desaparecidos independientemente de la militancia en la agrupación y en la mención ese vínculo se da por sobreentendido.

[28] Un análisis más detenido de este tema está presente en otro trabajo de mi autoría titulado "Víctimas y revolucionarios. Acerca de cómo los integrantes de la agrupación HIJOS La Plata recuerdan a sus padres". El texto se puede ver en http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/informe_de_investigacion.htm

[29] Se puede ver en http://www.madres.org/marchas/marchas21_25/marchas21.asp

[30] Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Montoneros, Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), Juventud Peronista (JP), Peronismo de Base (PB), Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), Movimiento Revolucionario 17 de octubre (MR17), Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), son algunos de los partidos y organizaciones en las cuales militaban los padres de los integrantes de HLP.

[31] Ver http://infoleg.mecon.gov.ar/

[32] "Reparación no, identidad sí". 1999. Documento firmado por cuatro integrantes de HLP.

[33] Si bien no puedo señalar que es unánime la idea de continuidad entre aquél estado terrorista y el que surge en la posdictadura, algo de eso aparece en los textos que producen en tanto agrupación, tal como señalé en la nota 8.